
EL VALLE DE TEHUACÁN-CUICATLÁN: HÁBITAT ORIGINARIO DE MESOAMÉRICA

HUMBERTO FERNÁNDEZ BORJA

Consejería Humana A.C.

Fotos: © Diana Hernández Cordero/Archivo CHAC



El Valle de Tehuacán-Cuicatlán es la zona árida o semiárida con mayor biodiversidad en el continente americano, dando pie a adaptaciones humanas críticas para el surgimiento de Mesoamérica, una de las cunas de la civilización del mundo.

Se localiza en el centro-sur de México, al sureste del estado de Puebla y al norte del estado de Oaxaca, en el ombligo de la región cultural mesoamericana. Por su relevancia natural y cultural, *El Valle de Tehuacán-Cuicatlán: hábitat originario de Mesoamérica* ha sido nominado para su posible inscripción en la *Lista del Patrimonio Mundial* de la UNESCO como un bien mixto, serial, bajo los criterios de Valor Universal Excepcional (iii), (iv), (vi) y (x). El sitio nominado está compuesto por tres polígonos que suman una superficie de 145,255 ha. y que abarcan los hábitats y comunidades vegetales representativas del lugar, así como 22 zonas arqueológicas. A su vez, estos tres polígonos comparten un mismo perímetro de amortiguamiento de 344,931 ha, que coincide con los límites de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán.

A la fecha, la *Lista del Patrimonio Mundial* cuenta con 1,073 bienes inscritos, de los cuales 832 son culturales (78%), 206 naturales (19%) y tan solo 35 mixtos (3%). Es evidente la participación marginal de los bienes mixtos en la *Lista*; lo que refleja no solo su rareza, sino también la complejidad para lograr su inscripción, su protección y manejo. México tiene 34 bienes inscritos, 27 culturales, seis naturales y un bien mixto: la Antigua ciudad maya y bosques tropicales protegidos de Calakmul, en Campeche. De llegar a buen fin la candidatura del Valle de Tehuacán-Cuicatlán, México contaría con dos bienes mixtos y el consecuente reto de protección y manejo adecuados.

RELEVANCIA NATURAL Y CULTURAL

El Valle de Tehuacán-Cuicatlán: hábitat originario de Mesoamérica es un patrimonio

invaluable e irremplazable de la humanidad y de todos los seres vivos. Ubicado en la zona de confluencia de las regiones Neártica y Neotropical, es una de las zonas áridas con mayor biodiversidad en el mundo. Contiene biomas con altos niveles de endemismo, de especies amenazadas, de especies raras de flora y de comunidades vegetales. Su diversidad faunística sobrepasa la de cualquier otra zona árida del planeta y, asimismo, es un centro excepcional de agrobiodiversidad.

De las 36 comunidades de plantas, 15 matorrales xerófilos son exclusivos del Valle.



El Valle de Tehuacán-Cuicatlán, reconocido mundialmente como cuna de la agricultura y de la irrigación mesoamericana,

Todas las formas posibles de vida vegetal y el 70 por ciento de las familias florísticas en el mundo se encuentran representadas. La extraordinaria diversidad natural incluye más de 3 000 especies de plantas vasculares, de las cuales diez por ciento son endémicas a la región. También es un centro mundial de diversificación de numerosos grupos de plantas, entre los que destacan las cactáceas con 28 géneros y 86 especies, de ellas 21 son endémicas. Los extensos “bosques de cactus columnares” otorgan una singularidad paisajística e identidad al lugar.

La gran biodiversidad, en combinación con las condiciones adversas de un desierto, dieron pie al surgimiento de una de las secuencias culturales más extensas y mejor documentadas en América. Los vestigios arqueológicos de la región revelan la larga secuencia de ocupación humana que se llevó a cabo en el área por más de 14 000 años. Por ello, el Valle de Tehuacán-Cuicatlán es un ejemplo excepcional de un amplio proceso de adaptación y evolución tec-

nológica antigua, que definió la región cultural del orbe que hoy conocemos como Mesoamérica.

Las condiciones áridas del sitio promovieron la innovación y la creatividad del Hombre, dando origen a dos de los mayores avances tecnológicos de la historia humana en esta porción del planeta. El primer avance fue la domesticación de las plantas, incluyendo la calabaza, maíz, frijol, chile, aguacate, amaranto y el algodón, que en el valle es de los más antiguos del mundo con fechamientos que van del 9 500 al 7 000 a.C. Para ese entonces las tecnologías de manejo de agua comenzaron a desarrollarse de manera incipiente, a la par del sistema agrosilvícola de la milpa. El avance tecnológico a lo largo de milenios resultó en la creación de un amplio sistema de irrigación, compuesto por una gran variedad de elementos de manejo de agua como lo son canales, pozos, acueductos, terrazas, salineras y presas, mismos que se tradujeron en el sistema prehispánico más diversificado del continente. Por lo



Foto: © Aldo Díaz Avelar

tanto, se considera que el agua, y en particular los sistemas tecnológicos para su manejo, fungieron como eje rector del proceso civilizatorio que se llevó a cabo en el Valle de Tehuacán por miles de años. Estos avances tecnológicos tuvieron un efecto multiplicador y fomentaron el descubrimiento de otras innovaciones como lo fueron la industria de la sal y la cerámica, que fueron esenciales para la organización y complejidad de las primeras civilizaciones.

La larga secuencia de interacción de las sociedades humanas con un ambiente natural heterogéneo, también se vio reflejada en el surgimiento de las lenguas proto-otomangués, que dieron lugar a la familia lingüística más antigua y diversificada del continente americano, el Otomangué. La profundidad lingüística se sigue manifestando en la región; denotando por un lado una continuidad milenaria extraordinaria, y por el otro, una diversidad cultural notable. En efecto, en la actualidad el Valle cuenta con la presencia de ocho pueblos indígenas: los cuicatecos, chinantecos, chocholtecos, ixcatecos, mazatecos, mixtecos, popolocas y nahuas.

Las sociedades proto-otomangués y otomangués que habitaron la vecindad de Tehuacán-Cuicatlán, jugaron un rol estratégico en los procesos de domesticación de plantas útiles y desarrollaron tecnologías asociadas al manejo de tales especies y de sus hábitats. Tan es así, que se considera que en el Valle, el manejo de plantas y de la vegetación ha sido el proceso más largo e importante de Mesoamérica y que aun continúa. Es más, las estimaciones etnobotánicas más recientes (Alejandro Casas, comunicación personal) señalan cerca de 2 000 plantas útiles para los pobladores actuales de la región, lo que le confiere una importancia planetaria en el mantenimiento de la agrobiodiversidad mundial.

Esta continuidad junto con el resto del legado cultural de la zona, se vio manifestada años más tarde a través del desarrollo de



una escritura pictográfica de altísimo valor histórico, iconográfico y estético que, por medio de códices y lienzos, reflejan la vida ritual y política del mundo prehispánico. No existe otra región en el continente que haya producido tantos manuscritos de esta índole.

ENFOQUE Y REPRESENTATIVIDAD PATRIMONIAL CULTURAL

Dadas las características del Valle de Tehuacán-Cuicatlán, el enfoque de la candidatura al Patrimonio Mundial en el aspecto cultural, se basó principalmente en el pro-



grama *Evolución Humana: Adaptaciones, Migraciones y Desarrollos Sociales* (HEADS) de la UNESCO. Este fue creado en 1994 en el marco de la *Estrategia Global para lograr una Lista del Patrimonio Mundial creíble, representativa y balanceada*.

El objetivo del programa HEADS es ampliar la definición del patrimonio mundial para reflejar mejor el espectro completo de las riquezas naturales y culturales del mundo. El Plan de Acción de HEADS promueve pasar de una visión puramente arquitectónica y monumental del patrimonio cultural, a una visión mucho más antropológica, multifuncional y universal. Por lo tanto el programa promueve la nominación de sitios que representen un proceso evolutivo llevado a cabo por un largo periodo de tiempo, ofreciendo elementos esenciales para comprender las dimensiones científicas,

culturales, etológicas e históricas del desarrollo humano, así como las evidencias más tempranas de las prácticas y expresiones humanas. Busca promover la inclusión de sitios que permitan discernir el linaje humano, así como los orígenes y continuidad de la diversidad cultural, que son de suma importancia internacional y no están suficientemente representados en la *Lista*.

Sus principales objetivos son: establecer vínculos entre la investigación para lograr el reconocimiento del valor científico de los sitios relacionados con la evolución humana; ampliar la definición de patrimonio mundial y contribuir a la representación equitativa de la diversidad cultural y natural del planeta desde sus orígenes; lograr el reconocimiento de sitios que contienen evidencias significativas de los inicios de la interacción entre el Hombre y la Tierra, el comportamiento cultural temprano, acontecimientos cognitivos fundamentales y expresiones creativas; evitar el deterioro gradual y la vulnerabilidad de estos sitios antiguos y; preservar los sitios para la futura investigación potencial.

El Valle de Tehuacán-Cuicatlán, reconocido mundialmente como cuna de la agricultura y de la irrigación mesoamericana, es un ejemplo excepcional que satisface todos los objetivos e ideales planteados por el programa. A través de los sistemas de manejo de agua prehispánicos, de las evidencias tempranas de la domesticación de las plantas, así como de los diversos asentamientos políticos, religiosos y de vivienda que se establecieron a lo largo del territorio, se logra hacer la reconstrucción más completa de la prehistoria de las sociedades humanas en Mesoamérica desde hace 14 000 años.

Por otro lado y en el mismo espíritu, la candidatura también tomó en consideración el estudio *Filling the Gaps. an Action Plan for the Future* publicado por el ICOMOS en 2005. Usando esta herramienta, el análisis del perfil del Valle de Tehuacán-Cuica-

tlán en el contexto de la *Lista del Patrimonio Mundial*, nos permitió concluir inequívocamente la pertinencia de su nominación y de como este bien enriquece la *Lista* en términos regionales, cronológicos, geográficos y temáticos. En el marco cronológico y regional, el bien mixto contribuye al enriquecimiento de la *Lista* en virtud de ser un sitio precolombino, categoría representada tan solo en el 37% de los expedientes presentados por el continente americano. En cuestiones temáticas, los sitios de irrigación también se encuentran sub-representados, aspecto que añade la singularidad del sitio. En este sentido, es de suma importancia hacer énfasis en la relevancia regional e internacional del Valle de Tehuacán-Cuicatlán

como el primer sitio prehispánico, y el más representativo, de manejo de agua en la región mesoamericana.

Los aspectos culturales del *Valle de Tehuacán-Cuicatlán: hábitat originario de Mesoamérica* confirman la importancia de la continuidad cultural en el área y el vínculo entre sus distintos elementos constitutivos, representando las diferentes etapas del largo desarrollo cultural y social de Mesoamérica. Como parte de un conjunto integrado en tanto bien mixto, tienen un significado histórico profundo en el desarrollo de la humanidad, que no solo integra el pasado con el presente, sino que sobre todo, abre puertas a las alternativas de desarrollo sostenible para el futuro. •

